

La catequesis en *Evangelii gaudium*

Enrique García Ahumada, F.S.C.¹

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual del santo padre Francisco, del 24 de noviembre de 2013, surgida de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos de 2012 «tiene un sentido programático y consecuencias importantes» (EG, n. 25). Se refiere al conjunto de la evangelización renovada para hoy, del cual el presente estudio extrae lo referente a la catequesis. Comienza con un hermoso preámbulo ricamente bíblico, *La alegría del Evangelio* que, sin decirlo, responde a la pregunta fundamental de por qué evangelizar, en tácita sintonía con la afirmación de san Agustín en *De catechizandis rudibus*² de que para catequizar son indispensables ante todo el amor y la alegría. Detecta algunos contenidos enfáticos al respecto, señeros para la renovación de la catequesis y, por su medio, de la Iglesia.

La Buena Nueva como base

En el capítulo primero, «La transformación misionera de la Iglesia», Francisco se interesa prioritariamente por la comunicación al evangelizar. Aporta ejemplarmente su lenguaje familiar, a ratos insólitamente informal en un documento pontificio, como expresarse en segunda persona del singular: «Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros» (EG, n. 121). Según explica, el afán comunicativo requiere:

1. Despertar simpatía por el bien y la verdad antes de explicarla. «Hay cosas que solo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos» (EG, n. 42);

1 Doctor en Teología, docente en la UC de Santiago y en el Seminario Pontificio de Santiago, miembro cofundador de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas y de la Sociedad Chilena de Catequetas, experto de la Sección Catequesis del CELAM.

2 SAN AGUSTÍN, *La catequesis a principiantes (De Catechizandis Rudibus)*, en: *Obras Completas*. Madrid, BAC. Vol. XXXIX, 1985 (400) 425-534.

2. «No dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos» (EG, n. 34) ni que lo entienden como nosotros lo entendemos;
3. Sintonizar el propio lenguaje y los significados que atribuimos a las palabras con el de los interlocutores. «A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo» (EG, n. 41);
4. Mantener justa proporción «en la frecuencia con que se tratan algunos temas en la predicación y en la catequesis» (EG, n. 38);

La indispensable ortodoxia

La fidelidad al depósito revelado exige:

1. Verificar si los interlocutores captan el corazón del Evangelio y no solo aspectos secundarios desconectados de su núcleo que les da «sentido, hermosura y atractivo» (EG, nn. 34-35);
2. Conectar siempre las verdades con «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado», mensaje que en este artículo llamo el *kerygma pascual*, para distinguirlo del *kerygma* de Jesús (Jn 3, 16).
3. Plantear la vida cristiana como «responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos», procurando que sea Buena Noticia para todos y tenga «olor a Evangelio» (EG, n. 39);
4. Orientar la enseñanza de las virtudes a que lo principal «de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor» (S. Th. I-II, q. 66, art. 4-6, ver Gál 5,6) (EG, n. 37);
5. Distinguir en la Iglesia las verdades de fe respecto de «innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad» (EG, n. 40).

La precatequesis con su prekerigma

Al comenzar el tratamiento sistemático del proceso de evangelizar, trata dentro de la *precatequesis* o acción misionera, exhortativamente pero sin ese nombre, el *prekerygma* que suscita el diálogo preparatorio al primer



anuncio. Es el testimonio de obras y actitudes de caridad y misericordia con que la Iglesia proclama sin palabras «que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *Jn* 4, 10) y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (EG, n. 24). Muchos programas de catecumenado omiten el importante *prekerygma*, porque solo siguen el itinerario del RICA y no el proceso completo de la evangelización, seguido por Francisco de acuerdo al *Directorio General para la Catequesis* (DGC). Según el DGC, el Decreto *Ad Gentes* distingue en la evangelización cuatro etapas: «testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (AG, n. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (AG, n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (AG, n. 14), formación de la comunidad cristiana por medio de los sacramentos, con sus ministerios (AG, n. 15-18)» (DGC, n. 47). Si se omite el diálogo suscitado por el testimonio de las misericordias de Dios que por gratitud mueve a la caridad, no se escucha a los simpatizantes y el *kerygma* se proclama antes de despertar interés por escucharlo.

Mostrar el Reino de Dios como vida plena

Una vez aceptado el *kerygma*, la doctrina «ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio» (EG, n. 42). Comenta Francisco una reflexión antropológica de las Conclusiones de la Conferencia General de Aparecida³ acerca de la felicidad que se vive al dar vida (EG, nn. 9-10, ver DA, n. 360) donde en su Parte III y final explica y concreta su teología del Reino de Dios identificado como vida plena para todos. Este concepto fue acogido de inmediato por el catequeta indio Jerome Vallabara en el tratado más completo sobre la catequesis de adultos existente⁴. La Sección Catequesis del CELAM publicó en 2006 el documento final de su III Semana Latinoamericana de Catequesis⁵, realizada con 41 expertos obispos, religiosos y laicos, que transformó las Conclusiones de

3 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL CARIBE, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Aparecida. Documento Conclusivo*. Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Se abrevia: DA.

4 VALLABARAJ, S.D.B., Jerome. *Profundizar la catequesis de adultos. Elaboración en multi-perspectiva*. Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, 2011 (traducción de *Delving into the World of Catechetical Education of Adults*, Bangalore, Kristu Jyoti Publications, 2008).

5 III SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS. *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*. México, Dimensión Pastoral de la Catequesis, 2007, de la Conferencia Episcopal Mexicana.

Aparecida en gran documento catequético, cosa imprevisible en sus documentos preparatorios⁶.

Una catequesis totalmente kerygmática

Después del capítulo 2 sobre la crisis del compromiso comunitario, EG culmina su capítulo 3 sobre «El anuncio del Evangelio» en el apartado IV, «Una evangelización para la profundización del *kerygma*». Comienza con el subtítulo: «Una catequesis kerygmática y mistagógica». El austríaco Joseph Andreas Jungmann, SJ, (1889-1975), pionero de la teología kerygmática, llamaba kerygmático a dos cosas: a) un discurso teológico a manera de pregón (del griego *kêrux*, heraldo; *kêrugma*, proclama) más exhortativo que doctrinal y teórico, y b) el primer anuncio pascual con llamado a la conversión⁷. Francisco explica; «El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento en la fe cuando indica: “enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 18, 20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y maduración» (EG, n. 160).

Concuerda con el Documento de Santo Domingo (DSD), que cifra el mensaje en Jesucristo muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y hacernos partícipes de su vida divina (ver DSD 27); y con la exhortación postsinodal *Ecclesia in America* (EAm), cuya principal propuesta catequética es favorecer el «encuentro con Jesucristo vivo», dando un talante kerygmático a la catequesis (EAm 69a). Dice Francisco: «No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de “observar” lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: “Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado”» (Jn 15, 12).

Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis lo más esencial del mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: «Quien ama

6 En *La catequesis de adultos en la Conferencia de Aparecida*, “Revista de Ciencias Religiosas” XVI (2008) 27-38 señalo 18 veces la dependencia de párrafos catequéticos de Aparecida respecto de textos de la III Semana Latinoamericana de Catequesis que se distribuyó al comienzo a los participantes de esa Conferencia General.

7 JUNGSMANN, J.A., SJ, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (Regensburg, Pustet, 1936), renovada en *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft* (Innsbruck, Tyrolia, 1963), *La predicación de la fe a la luz de la buena nueva*. San Sebastián, Dinor, 1964.



al prójimo ya ha cumplido la ley...De modo que amar es cumplir la ley entera» (*Rom* 13, 8.19). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Gál* 5, 14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (*1 Tes* 3, 12)» (EG, n. 161). Por otra parte, este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: «bautizándolos en el nombre...» (*Mt* 28, 19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de la gracia (cf. *Ef* 2, 8-9; *1 Cor* 4, 7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da gloria. Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (*Rom* 8, 5)» (EG, n. 162). Francisco plantea bellamente el kerygma aceptado por la conversión prolongada en la maduración cristiana, como un diálogo de amor de Dios con el creyente, hecho no sólo de palabras, sino también de obras por ambas partes.

El Sínodo originante de este documento sugirió en su Proposición 9 una especie de directorio sobre el *kerygma*⁸. Francisco no sigue ese esquema, pero afirma que la catequesis debe anunciar «en todas sus etapas y momentos» (EG, n. 164), profundizar el contenido del kerygma y mantener sus características de expresar «el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas» (EG, n. 165).

La catequesis mistagógica

Pide también Francisco una *catequesis mistagógica*, como se dijo. Muchos se complican y se confunden en este tema. Lo introdujo san Cirilo de Jerusalén⁹, que llamó así las últimas cinco de sus veinticuatro homilías

8 «Consideramos que es necesario contar con un *Plan Pastoral para el Primer Anuncio* (Pastoral Plan of Initial Proclamation), que muestra un encuentro vivo con Jesucristo. Este documento pastoral proporcionaría los primeros elementos de un proceso catequético, permitiendo su integración en la vida de la comunidad parroquial. Los padres sinodales han propuesto que se redacten líneas guías para el primer anuncio del kerygma. Este compendio incluiría: 1. La enseñanza sistemática sobre el kerygma en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia católica; 2. Enseñanzas y citas de santos misioneros y mártires en nuestra historia católica, que nos ayudarían en nuestros desafíos pastorales de hoy; 3. Cualidad y directrices para la formación de evangelizadores católicos hoy» (Proposición 9).

9 CIRILO DE JERUSALÉN, San. *Catequesis*. Buenos Aires, Paulinas, 1985 (348).

llamadas catequesis por su contenido de iniciación cristiana, registradas por taquígrafos a más tardar en el año 350 junto al Santo Sepulcro, para la semana siguiente al Domingo de Pascua (Catequesis XIX, 11).

Teodoro de Antioquía, en sus *Homilías catequéticas*¹⁰ pronunciadas antes de ser obispo de Mopsuestia de 392 a 428, la XII a la XVI suelen llamarse mistagógicas porque explican el significado de los sacramentos o misterios del bautismo y de la eucaristía, pero, por referirse en futuro al bautismo, son claramente prebautismales. El ser mistagógicas se debe a su contenido sacramental y no al hecho de tratarse antes o después del bautismo. De su amigo y condiscípulo san Juan Crisóstomo se conocen doce *Catequesis bautismales* de distintos años, no mistagógicas sino morales, sobre la Alianza comprometedor con Dios. De san Ambrosio de Tréveris, obispo de Milán, el llamado tratado *De los sacramentos*¹¹ es una sucesión de seis homilías postbautismales mistagógicas para el lunes al sábado de Pascua, taquígrafadas quizá el año 390. San Agustín (354-430) dice de la semana de Pascua en un sermón pascual: «Estos días que siguen a la pasión de nuestro Señor, y en los que cantamos Aleluya a Dios, son para nosotros días de fiesta y alegría y se prolongan hasta Pentecostés, fecha en que fue enviado desde el cielo el Espíritu Santo que había sido prometido. De estos días, los siete u ocho (domingos) en que nos encontramos se dedican a los sacramentos que han recibido los recién nacidos. Los que hasta hace poco recibían el nombre de *competentes*, ahora se llaman *infantes*»¹².

Pero sus Sermones 231, 232, 237, 246, 250 y 253 para el lunes hasta el sábado de Pascua se refieren a las apariciones de Jesús resucitado y no a los sacramentos de iniciación: no son mistagógicos¹³. Los obispos en Aparecida habían introducido expresamente este aspecto (DA, n. 290). Francisco dice: «Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica (Proposición 38) que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad, y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa».

10 R. TONNEAU, O.P. et R. DEVRESSE. *Les homélies catéchétiques de Théodore de Mopsueste*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949.

11 SAN AMBROSIO, *Los sacramentos y Los misterios*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1991.

12 *Sermón 228*, en: *Obras Completas de San Agustín*, ob.cit., XXIV, 289-292. *Competentes*, los que piden juntos, según un juego de palabras con la etimología, propio de San Agustín.

13 *Obras Completas de San Agustín*, ob.cit., vol. XXIV, 390-571.



El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

Su aporte no reduce lo mistagógico a la intervención catequística, sino que compromete a toda la comunidad, incluido el mistagogo, al compartir vivencialmente el significado formativo de los signos de la liturgia. Se trata de ayudar a sentir la presencia de Cristo en el ambiente sagrado creado en la celebración por los colores y formas (luces, arquitectura del templo, pinturas, esculturas, ornamentos, objetos del culto, participantes y ministros), fragancias (cirio, óleo, incienso), sonidos musicales, sabores (pan, vino, sal) y contactos (apretón de manos, ósculo), palabras proclamadas o de oración, silencios, los gestos y posturas en los ritos.

Fe y belleza en la catequesis

Vincula en seguida el Padre Común el simbolismo litúrgico con la comunicación de la fe mediante todas las artes. «Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al camino de la belleza (*via pulchritudinis*) (Proposición 20)... El Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo 'lenguaje parabólico'¹⁴. "Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros"» (EG, n. 167).

Una moral de Buena Noticia

En lo referente a la educación moral «con olor a evangelio», dice: «En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el

14 BENEDICTO XVI, *Discurso con ocasión e la proyección del documental "Arte y fe – via pulchritudinis"*, (25 octubre 2012), *L'Osservatore Romano* (27 octubre 2012), 7.

bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EG, n. 168).

Una catequesis de acompañamiento

La Conferencia General de Aparecida, en materia de comunicación pastoral, además de enfatizar el encuentro con Cristo vivo, había urgido novedosamente el acompañamiento espiritual y pastoral (DA, n. 282), reiterado en su Mensaje Final (MF, n. 3; 5). Francisco se explaya en esa propuesta. Fundamenta la necesidad de sacerdotes, religiosos y laicos de aprender el «arte del acompañamiento» (EG, n. 169); lo orienta hacia Dios para superar la soledad y el egocentrismo (EG, n. 170); describe brevemente la «pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio» (EAm, n. 20) donde se trasluce su experiencia de acompañar (EG, n. 171) y señala cautelas (EG, n. 172): considera el acompañar y dejarse acompañar indispensables en los discípulos misioneros (EG, n. 173).

Termina este apartado IV centrando en la Palabra de Dios, en la profundización del kerygma, pues «toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada» (EG, n. 174). Para eso remite a *Verbum Domini* (EG, n. 175).

El mensaje social del Evangelio

Dedica 81 párrafos en 82 páginas a *La dimensión social de la evangelización*. Explica las dimensiones comunitarias y sociales del kerygma, que no se debe desfigurar ni mutilar (EG, n. 176), pues «en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros» (EG, n. 177). Lo exige la correcta relación con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo (EG, n. 178), y practicar sin hacer estéril la lectura del Evangelio (EG, nn. 179; 193; 209). Se trata de extender el Reino de Dios y su justicia en el mundo (EG, n. 180). «La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia» (EG, n. 181). «La conversión cristiana exige revisar “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención el bien común” (EG, n. 182; EAm, n. 27). Uno de los documentos orientadores de la catequesis es el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*» (EG, n. 184).

Con preocupación trata la inclusión social de los pobres (186-216). En catequesis importa infundirla: «cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres» (EG, n. 187). «No se trata de una misión reservada sólo a algunos» (EG, n. 188). «La solidaridad debe vivirse como devolverle al pobre lo que le corresponde» (EG, n. 189). «El planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad» (EG, n. 190). «Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida» (EG, n. 192).

El criterio clave de la calidad apostólica es no olvidarse de los pobres (EG, n. 195; *Gál* 2, 10). Al extasiar con las posibilidades de consumo y distracción, la sociedad aliena de las necesidades de los pobres (CA, n. 41; EG, n. 196) mientras Dios muestra opción preferencial por los pobres (EG, n. 197). Toda la tradición de la Iglesia muestra su opción por los pobres (EG, n. 198). El amor a los pobres como valiosos (STh II-II, q. 26, art. 3) debe notarse en que «en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa» (EG, n. 199). «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (EG, n. 200). La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos (EG, n. 201). «La inequidad es raíz de los males sociales» (EG, n. 202). «La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por...servir al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo (EG, n. 203). El crecimiento con equidad requiere políticas públicas para mejor distribuir el ingreso, crear fuentes de trabajo, y la «promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo» (EG, n. 204). Hay que acudir a Dios para que inspire planes a políticos y ricos para mejorar la vida de los pobres (EG, n. 205). Hace falta una acción internacional que respetando la soberanía de los países asegure el bienestar para todos ellos (EG, n. 206). Una comunidad de Iglesia que no se inquiete para que los pobres vivan con dignidad, degenera en religión mundana estéril (EG, n. 207). Surgen nuevas pobrezas, como los inmigrantes, los toxicodependientes, los indígenas, los ancianos y falta un urbanismo que conecte en vez de aislar y marginar (EG, n. 210). Surgen diversas formas de trata de personas, redes de prostitución, trabajo clandestino sin seguridad social y diversos tipos de cómplices (EG, n. 211). Muchas mujeres sufren doble pobreza y exclusión y entre ellas hay ejemplos heroicos (EG, n. 212). Los niños por nacer están entre los inocentes indefensos más amenazados de muerte (EG, n. 213). Falta acompañamiento a mujeres en situaciones muy duras que las tientan al aborto (EG, n. 214). «No somos solo beneficiarios sino custodios de las demás criaturas» (EG, n. 215).

Plantea el bien común y la paz social (EG, nn. 217-237). Se requiere una voz profética cuando están afectados el bien común y la dignidad de la persona humana (EG, n. 218). La paz que no surge del desarrollo de todos genera violencia (EG, n. 219). Convertirse no sólo en ciudadano sino en pueblo requiere la colaboración de sucesivas generaciones (EG, n. 220). Hay cuatro principios derivados de la Doctrina Social de la Iglesia para construir un pueblo en justicia y fraternidad (EG, n. 221). El primero es que el tiempo ofrece amplio horizonte de futuro, mientras el espacio encierra a los ciudadanos en la coyuntura del momento (EG, n. 222). Corrompe la acción sociopolítica privilegiar los espacios de poder en vez de favorecer el trabajo a largo plazo (EG, n. 223).

Una época exitosa es la que favorece la plenitud humana (EG, n. 224). Al evangelizar hay que esperar del Espíritu Santo que madure el fruto de las buenas obras (EG, n. 225). El segundo principio es tratar los conflictos con la mirada en la unidad (EG, n. 226). Hay que afrontar los conflictos buscando solución hacia la paz «Felices los que trabajan por la paz (Mt 5, 9)» (EG, n. 227). La caridad exige aceptar diferencias para construir la amistad social (EG, n. 228). La pacificación comienza al interior del corazón (EG, n. 229). Hay que buscar la reconciliación para la unidad en los diversos (EG, n. 230). El tercer principio es la primacía de la realidad, que no se debe ocultar, sobre las ideas (EG, n. 231). Hay que iluminar la realidad social por razonamiento convincente para la gente (EG, n. 232). Al evangelizar hay que valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación buscando cómo se encarna la Palabra de Dios en la historia (EG, n. 233).

El cuarto principio es que el todo es superior a la parte. Hay que armonizar el bien común con el bien individual, (EG, n. 234). Hay que trabajar en lo pequeño y local con visión de la totalidad (EG, n. 235). Los pobres con su cultura y los que cometen errores pueden siempre aportar (EG, n. 236). El Evangelio debe anunciarse a todos y transformar todos los aspectos de la vida según el proyecto de Dios (EG, n. 237).

Propone el diálogo social como contribución a la paz .La evangelización exige «el diálogo con los estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias– y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica» (EG, n. 238). La Iglesia busca consensos y acuerdos con autoridades nacionales e internacionales en pro de una sociedad justa que tenga como sujeto la gente con su cultura (EG, n. 239). El Estado ha de buscar el bien común con base en la solidaridad y la subsidiariedad (EG, n. 240). La Iglesia no tiene solución a todo, pero acompaña a quienes buscan la dignidad humana y el bien común (EG, n. 241). La paz requiere diálogo de la fe con las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía y las teologías respetando los métodos propios de cada una de esas disciplinas (EG, n. 242).

La Iglesia respeta las conclusiones fundadas de las ciencias, «Algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia» (EG, n. 243). La colaboración ecuménica favorece la credibilidad de la fe cristiana (EG, n. 244; *Jn* 17, 21). «El ecumenismo es un aporte a la unidad de la familia humana» (EG, n. 245). «Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio» (EG, n. 246).

«La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de la Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana» (EG, n. 247). «El diálogo y la amistad con los hijos de Israel nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos» (EG, n. 248). Con ellos podemos desentrañar los tesoros de la Biblia hebrea y compartir convicciones y tareas sobre la justicia y el desarrollo de los pueblos (EG, n. 249). El diálogo interreligioso es indispensable para la paz en el mundo, obstaculizado por fundamentalismos de ambas partes, superables para compartir el servicio a la justicia y la paz (EG, n. 250). Es preciso unir el diálogo amable y el anuncio decidido aceptando las diferencias sin engaños diplomáticos (EG, n. 251). «Con el islam compartimos la fe en Dios único, la herencia espiritual de Abraham, la veneración a Jesús y a María y la necesidad de responder a Dios con un compromiso ético y la misericordia a los más pobres» (EG, n. 252). «¡Ruego, imploro humildemente a esos países (de tradición islámica) que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales!» (EG, n. 253), «Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, ‘pueden vivir justificados mediante la gracia de Dios’ y así ‘asociados al misterio pascual de Jesucristo’... La acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios»¹⁵.

No tienen el sentido y la eficacia de los sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales (EG, n. 254). La libertad religiosa es un derecho humano universal. «El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas»

15 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El cristianismo y las religiones* (1996) nn. 72. 81-87.

(EG, n. 256). «Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y fuente en Dios...Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *Areópagos*, como el 'Atrio de los Gentiles', donde 'creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia (Proposición 55)» (EG, n. 257). Estas preocupaciones sociales obviamente pueden intervenir en el diálogo prekerygmático que prepara a la catequesis.